



HOMILÍA NOCHEBUENA 2020

Textos bíblicos:

Primera Lectura	: <i>Is</i> 9, 1-6
Salmo Responsorial	: <i>Sal</i> 95; 1-3.11-13
Segunda lectura	: <i>Tit</i> 2, 11-14
Evangelio	: <i>Lc</i> 2, 1-14

01. “Alegrémonos todos en el Señor...” (Primera parte de la Antífona de Entrada).

Al comenzar esta santa Misa de Nochebuena los saludé, queridas hermanas y hermanos, con la **Antífona de Entrada** a esta celebración, que en su primera parte nos invita a la alegría con esta expresión: “Alegrémonos todos en el Señor”.

Podríamos preguntarnos: ¿Estamos verdaderamente en condiciones de participar con alegría de esta celebración?

A siete días de finalizar este año 2020, ¿estamos realmente contentos?

¿No recordaremos este año que termina como uno de los más complejos a nivel universal que nos ha afectado también fuertemente en nuestra propia vida?

Constatamos tanto dolor en el mundo, en nuestro país y en la región, no solo a causa de la terrible pandemia que nos azota del COVID-19, sino también por otras grandes preocupaciones, las entradas económicas que no son suficientes para sostener los hogares y las instituciones debido a la disminución de las fuentes laborales y tantas otras razones, difíciles de afrontar en estos momentos, pero que nos preocupan, causan dolor y en numerosas personas provocan angustia y gran aflicción.

¿Cómo vivirán Nochebuena las miles de familias que han perdido seres queridos en este año por la pandemia? Son miles los hogares donde hay algún miembro de la familia infectados. Sin duda, estas hermanas y hermanos son cuidados con amor, pero a la vez con gran preocupación.

¿Qué resonancia tiene esta invitación a la alegría en los miles de inmigrantes que han llegado a nuestro país, a otros países, dejando a sus seres queridos, su ambiente vital, los barrios, todo lo que apreciaban, para asumir una cultura hasta ahora desconocida para ellos?

¿No vuela el espíritu y el recuerdo en estos días más fuertemente a aquel lugar que los vio nacer, a su entorno familiar y lo que era hasta hace poco su vida?

Sin duda, todo ello es complejo y difícil. Se trata de momentos, circunstancias y acontecimientos que solo el Señor conoce plenamente. Por ello, no obstante tanto dolor, Él mismo invita a la alegría.

Alegrémonos todos en el Señor. Procuremos vivir esta noche santa, **Nochebuena**, mañana, el día de la **Natividad** de nuestro Señor, y desde mañana hasta el domingo 10 de enero, el **Tiempo de Navidad** con la alegría a la que el Padre bueno nos convoca.

Alegrémonos todos en el Señor. En ésta celebración, en el compartir fraterno en los hogares, también en las nuevas familias que el Señor ha puesto en nuestro camino y que con gran bondad saben acoger e integrar a otros hermanos.

02. “Porque ha nacido nuestro Salvador” (Segunda parte de la Antífona de Entrada).

La invitación que nos hace Dios nuestro Padre a la alegría tiene una motivación extraordinaria: Cristo, su Hijo, que existe junto al Padre y al Espíritu Santo desde toda la eternidad, es también el Hijo de María. En un día como este nace en nuestro tiempo que es creado, en condición e identidad de hombre “igual a nosotros en todo menos en el pecado” (*Hb 4, 15*) y nos trae un mensaje de amor, paz y felicidad.

La salvación que nuestros antepasados esperaron a lo largo de los siglos, se hace presente en Cristo, **la luz del mundo**. Es lo que hemos

escuchado de la profecía de Isaías, en la primera lectura: “El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa, los que habitan un país de sombras se inundaron de luz”. Prosigue el Profeta: “Has acrecentado la alegría, has aumentado el gozo: Gozan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como se alegran los que se reparten el botín” (*Is 9, 1-2*). Patentiza la razón de este gozo: “Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo...” (v. 5).

La luz intensa, anunciada en la profecía, siglos antes del nacimiento de nuestro Salvador, procede del pesebre de Belén. El Niño de Belén es el gran don de Dios para nosotros. Él es la causa de nuestra alegría. No obstante, los sufrimientos, problemas y dificultades, somos invitados por Dios su Padre a acogerlo y manifestar nuestra alegría por su presencia, pues Él acompaña nuestro caminar y “estará con nosotros hasta el final de los tiempos” (*Mt 20, 20*).

03. “Hoy descendió del cielo para nosotros la paz verdadera” (Tercera parte de la Antífona de Entrada).

A lo largo de los siglos, nos contamos millones de personas que por la gracia de Dios hemos escuchado este anuncio que surge de la profundidad de la noche de Belén, cambiando el futuro del hombre y el mundo: “Hoy les ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor” (*Lc 2, 11*).

Como comunidad del templo Catedral, en comunión con las hermanas y hermanos que celebran en sus comunidades y hasta en las más humildes capillas, unidos a la Iglesia universal, acogemos al Hijo de Dios, Jesús nuestro hermano, que se encarnó “por nosotros y nuestra salvación” (*Credo*).

En su persona recibimos la salvación que Él nos ofrece. Ante todo su amor, la paz y los demás bienes que Él porta desde las manos del Padre para compartirlos con nosotros. Él, en verdad, viene para ofrecernos plenitud de vida, “Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (*Jn 10, 10*).

Solicitemos al Señor abra nuestros corazones para recibir con espíritu agradecido la gran bendición de esta noche santa. Que con la presencia de Cristo, la luz que procede de Belén, puedan ser iluminadas todas las realidades de nuestra vida.

Solicitemos al Señor que nos abra siempre más a la verdad de esta noche santa. Que con la presencia de Cristo no se extinga jamás la luz de

nuestra fe, esperanza y amor, como también nuestra confianza en Él, no obstante las oscuridades de nuestro pecado.

Solicitemos al Señor nos renueve en el fervor para acudir a su encuentro y facilitar -en todo lo que esté de nuestra parte- para que Él en esta noche santa nazca en el corazón de quienes más precisan volver a empezar, reanimarse en el camino de la vida, seguir adelante, afrontando en su nombre y con su bendición, los desafíos que se les presentan.

Gracias Padre bueno por el don de tu Hijo Jesús. Gracias Jesús por hacerte nuestro hermano de camino. Gracias Espíritu Santo por la luz de la noche de Belén. Gracias Virgen Santa por acoger el don del Hijo de Dios en tu seno y darlo a luz en el humilde pesebre de Belén, a fin de que nosotros encontremos en el plenitud de vida.

A Jesús nacido en Belén el honor y la gloria, por los siglos de los siglos.
Amén.